

La novela social chilena cumple 60 años

Mañana y el jueves, escritores contemporáneos y académicos celebrarán la vigencia del movimiento literario encabezado por Francisco Coloane, Carlos Droguett y Nicanor Parra, y cuyo hermano mayor fue Manuel Rojas.

Francisco Coloane, Carlos Droguett, Fernando Alegria, Nicanor Parra, Volodia Teitelboim, Luis Merino Reyes y Nicomedes Guzmán, entre otros, fueron parte de una de las generaciones literarias más importantes de nuestra historia, la que ahora cumple 60 años. Los escritores del '38 hicieron un aporte decisivo a nuestras letras, con la fundación de la llamada novela social chilena, cuyos títulos hacen un tiempo se están reeditando. Mañana y el jueves, la Biblioteca Nacional les rendirá un homenaje, en el que participarán Guillermo Blanco, Jorge Edwards y Tomás Moulian, junto a académicos e historiadores.

Fue una generación mayoritariamente de proscritas, que rompió con el criollismo y el imaginismo. Fernando Santiván, Luis Durand y Mariano Latorre eran los "maestros" incómodos, que escribían sobre el campo pero sin hablar del hombre, sino ensalzando la naturaleza,

recuerda Luis Merino Reyes. Mientras que los otros, como Luis Enrique Délano, escribían alejados de la realidad.

Los jóvenes escritores que a fines de los años '30 comienzan a publicar, reaccionan contra esa tendencia, muy influidos por el contexto social. "Era un momento de renovación de la sociedad chilena y mundial", recuerda Volodia Teitelboim. "Se produce una revolución en las artes, que comienza con la pintura de Picasso y se extiende a todas las expresiones artísticas. Entre los años '20 y '30 florece la literatura social en Europa, sobre todo en Alemania, y en Estados Unidos, como reacción contra la Primera Guerra Mundial y ante la crisis de los valores burgueses. Las Uvas de la Ira, de Steinbeck, es una novela señera en ese sentido. Y esto se proyecta a América Latina", expresa.

En 1938 resulta electo Presidente de Chile el candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, y los

jóvenes narradores "en su mayoría se apostaron tras esa candidatura que simbolizaba un desplazamiento social de la clase media y del pueblo", expresa Merino Reyes. Un movimiento que alcanzó a la literatura, porque la marginalidad se toma las letras y los obreros, los hombres del salitre, los bandidos, los marineros del frío austral se vuelven protagonistas de las historias.

Aparecen títulos como Mañana los Guerreros, de Fernando Alegria; Eloy, de Carlos Droguett; Los Ferozes Burgueses, de Luis Merino Reyes; La Sangre y la Esperanza, de Nicomedes Guzmán; Tierra del Fuego, de Francisco Coloane; Norte Grande, de Andrés Sabella, e Hijo del Salitre, de Volodia Teitelboim, entre otros.

LOS POETAS

Una de las grandes influencias de este grupo fue Manuel Rojas (Hijo de Ladrón, Punta de Rieles). "Es un gran escritor social -apunta Volodia-, que consigue un raro equilibrio entre la descripción de la realidad y una magnífica profundidad psicológica de sus personajes. Es el más grande novelista chileno y el hermano mayor de la generación del '38".

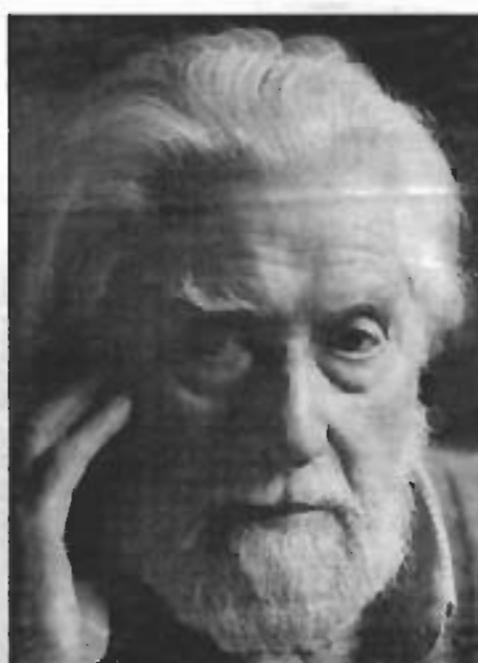
La gran repercusión de



los narradores opacó en parte el trabajo de los poetas, que en su mayoría conservaron el tono lírico, indica Merino Reyes. Sin embargo, señala Teitelboim, hay dos que son claros hijos de ese tiempo: Nicanor Parra y Gonzalo Rojas. "Ambos descubren la impronta social, a diferencia del grupo La Mandrágora (Braulio Arenas, Enrique Gómez Rojas), cuya poesía no tiene pie en la realidad", agrega.

Para Antonio Skármeta esta literatura sigue vigente, por "su energía, vitalidad y porque ofrece retratos de época y problemas que sirven no sólo como deleite literario sino para reconocernos". Indica que su valor no reside sólo en esta apertura a lo social, sino también en la experimentación técnica: "Carlos Droguett es uno de los grandes innovadores de

● Varios integrantes de la generación del '38 ya no están vivos, como Carlos Droguett (a la derecha). Los otros, como Francisco Coloane (arriba) y Fernando Alegria (arriba a la izquierda), superan los 80 años.



FOTOS COPESA

nuestra narrativa, como Nicanor Parra en la poesía".

Con este narrador de los '60 concuerda el presidente del Consejo del Libro, Guillermo Blanco, de los

'50, para quien "la novela chilena contemporánea sería impensable sin la labor de la generación del '38".

Andrés Gómez B.